

EL DESARROLLO DE HABILIDADES DE PENSAMIENTO HISTÓRICO

El siguiente texto fue escrito por el didacta norteamericano Samuel Wineburg y presenta una serie de estrategias sencillas para desarrollar el pensamiento histórico por medio del uso de fuentes históricas primarias y secundarias. Considerando que a partir de esta clase las y los estudiantes desarrollarán un trabajo de investigación, puede utilizar estas orientaciones como una herramienta para favorecer el desarrollo de habilidades de *análisis y trabajo de fuentes y de pensamiento crítico*.

Pensando como un historiador

Samuel Wineburg

¿El pensamiento histórico se trata de memorizar hechos y cosas?

Recientemente le pregunté a Kevin, un estudiante de penúltimo año de bachillerato de dieciséis años, qué necesitaba para que le fuera bien en clase de historia. Me respondió sin dudar: "Una buena memoria".

"¿Algo más?"

"No. Solo aprenderse de memoria hechos y cosas, sabérselos bien, y cuando te toque el examen, repetírselo todo al profesor".

"¿Y pensar? ¿No tiene eso algo que ver con la historia?"

"No. Es muy simple: esas cosas pasaron hace mucho tiempo, unos las escribieron y otros las copiaron y las pusieron en un libro. ¡Eso es la historia!".

He gastado casi 20 años investigando cómo los estudiantes de bachillerato aprenden historia. Durante este tiempo he conocido muchos Kevin para quienes la historia es un cascarón sin vida, simplemente una deprimente lista de nombre y fechas. Cuando se les presenta la noción de "pensamiento histórico" muchos estudiantes se rascan la cabeza confundidos, pues desconocen la relación conceptual expuesta.

Los historiadores en el papel de detectives: buscando evidencia en las fuentes primarias

Lo divertido del asunto es que cuando se les pregunta a los historiadores sobre su trabajo, vemos algo completamente distinto. Ellos se ven a sí mismos como detectives que buscan evidencia en las fuentes primarias, en pos de solucionar un misterio que jamás podrá ser resuelto a cabalidad. ¿No será esta perspectiva mucho más atractiva para un estudiante de bachillerato aburrido? Claro que sí. Por eso "pensar como un historiador" merece, cuanto antes, un lugar en el salón de clases. Para los historiadores, la historia es una discusión sobre qué deberían o no significar los hechos. Incluso cuando logran establecer la narración básica de los hechos, rara vez se ponen de acuerdo sobre lo que un evento significa o cuáles fueron sus causas.

Los historiadores discuten acerca del significado del pasado y sobre qué tiene este para aportarnos en el presente.

Pero uno se podría preguntar, ¿si la historia ya sucedió, qué es lo que hay para discutir? Bastante. ¿Fue la Revolución Estadounidense una lucha contra la tiranía o un intento por parte de las élites de mantener su estatus? ¿Fue la Guerra Fría realmente un conflicto entre la democracia y el comunismo o una competencia de dos superpotencias por la obtención de la hegemonía? Opiniones divergentes se agitan alrededor de estas cuestiones y demás temáticas históricas sin resolver; oposición de opiniones que provoca que los estudiantes hablen, piensen y aprendan. Sin embargo, aunque todo el mundo está en su derecho de poseer una opinión, no todas las opiniones merecen ser creídas.

En historia, una posición persuasiva es aquella que está respaldada por evidencia.

¿Qué es el pensamiento histórico?

Sería muy fácil concluir que los historiadores simplemente tienen más conocimiento sobre la historia que los estudiantes de bachillerato, pero este no es necesariamente el caso. Más allá de las áreas altamente especializadas, incluso los historiadores de nivel doctoral no poseen conocimiento fáctico sobre todos los temas. Lo que sí poseen los historiadores es un tipo de "acercamiento histórico" a las fuentes primarias. Quienes tienen experiencia en este acercamiento, usualmente lo dan por sentado. Sin embargo, este acercamiento abre

un mundo de posibilidades para los estudiantes. Por ejemplo, **antes de enfrentarse a un documento los historiadores se preparan con una lista de preguntas** (sobre el autor, el contexto y el período temporal) que forman un entramado mental para las cuestiones a trabajar. Lo más importante es que estas preguntas transforman la lectura de un acto de recepción pasiva en un ejercicio de interrogación apasionado y comprometido. Si queremos que los estudiantes recuerden los hechos históricos, este acercamiento, y no la memorización, es el camino a seguir.

Enseñando a los estudiantes a pensar históricamente

¿Cómo pueden los profesores ayudar a que sus estudiantes piensen como historiadores? Enseñar un modo de pensamiento requiere hacerlo visible. Es necesario mostrar a los estudiantes no solo lo que piensan los historiadores, sino cómo lo hacen, guiándolos mientras se involucran en dicho proceso.

Considere introducir a los estudiantes a varias estrategias específicas para la lectura de *documentos históricos: la ubicación de la fuente, la contextualización, una "lectura a profundidad", la utilización del conocimiento propio o ya adquirido, la "lectura de los silencios" y la corroboración.*

La definición de cada estrategia es presentada a continuación, seguida de ideas para la enseñanza.

- **La ubicación de la fuente:** Pensar sobre el autor del documento y su proceso de elaboración. Seleccione un documento histórico, como un diario personal, una carta o un informe, y provea a sus estudiantes con copias. Ejemplifique para los alumnos cómo revisar el documento para poder encontrar algún indicio que permita atribuirlo (el nombre del autor con frecuencia se encuentra al final del texto) a modo de un primer paso, en vez de hacer una lectura de principio a fin. Muestre cómo interrogar a la fuente por medio del planteamiento de preguntas: ¿Quién creó este documento? ¿Cuándo? ¿Para qué propósito? ¿Qué tan confiable puede ser esta fuente? ¿Por qué?
- **La contextualización:** Situar el documento y los acontecimientos enunciados, en el tiempo y en el espacio. Motive a los estudiantes a que hagan una "lluvia de ideas" sobre el contexto histórico del documento, enlazando eventos, temas y personajes relevantes que permitan identificar la era o período en que el documento fue creado. Haga una lista de las respuestas de los alumnos que pueda servir de punto de referencia durante la "lectura a profundidad".
- **Lectura a profundidad:** Considerar detalladamente qué es lo que dice el documento y el lenguaje que se utiliza para decirlo. Los profesores pueden mostrar cómo se lleva a cabo esta estrategia mediante un ejercicio breve (90 segundos) de "pensamiento en voz alta" mientras leen el documento a sus estudiantes. Trate de verbalizar cada idea que le venga a la mente sin importar cuán trivial pueda parecer en un intento de dar significado a lo presentado en

el texto. Por ejemplo, se puede hacer énfasis en palabras o frases interesantes (“Nunca antes había oído esta expresión”), considerar pistas contextuales sobre el tiempo, el espacio o los personajes (“Esto se puede referir a...”) o interrogar hechos, opiniones y perspectivas (“¿Eso fue lo que realmente pasó?”).

- **Utilización de conocimiento propio:** Usar información y conocimiento históricos para leer y entender el documento. Impulse a sus estudiantes a practicar esta estrategia deteniendo su lectura, con el objetivo de hacer preguntas tales como: ¿Qué más sé sobre este tema? ¿Qué otro conocimiento poseo que se pueda aplicar para su dilucidación?
- **La “lectura de los silencios”:** Identificar qué se ha pasado por alto o qué hace falta en el documento por medio de la interrogación de lo que presenta. Después de leer el documento, pida a sus estudiantes que reflexionen sobre lo que no escucharon. Guíe la discusión en clase con preguntas de este tipo: ¿Qué no explicita el autor del documento? ¿Las voces de quiénes no se oyen en un documento en particular o en un relato histórico? ¿Qué perspectivas están ausentes?
- **La corroboración:** Preguntar sobre elementos importantes a través de diferentes fuentes con el objeto de determinar puntos de acuerdo y discordancia. Pregunte a sus estudiantes cómo procederían con esta investigación histórica: ¿Qué preguntas surgen después de una cuidadosa lectura e interpretación del documento? ¿Qué otras fuentes primarias podrían corroborar o refutar la interpretación? Haga que las y los alumnos discutan sus respuestas en parejas y las compartan con el grupo.

El objetivo de cualquier profesor (y las metas de sus estudiantes) al leer y pensar como un historiador, debería ser adoptar una perspectiva crítica ante cualquier recuento que trate de presentarse como una narración “absoluta” del pasado. Lograr dicho objetivo requiere que los alumnos:

- Interroguen la fuente.
- Evalúen la evidencia que esta ofrece para sus afirmaciones.
- Lean y analicen la fuente más cuidadosamente que en los recuentos históricos leídos con antelación.

¿Por qué enseñar a los estudiantes a “pensar como historiadores”?

A los alumnos se les debe enseñar a “pensar como historiadores” no porque en el futuro se convertirán en historiadores profesionales, sino justamente porque la gran mayoría no lo hará. Las metas de los cursos escolares de historia no son motivar vocaciones, sino preparar a los estudiantes para tolerar la complejidad, facilitar su adaptación a situaciones nuevas y motivar una actitud de reflexión que evite el facilismo de “la primera respuesta que venga a la mente” frente a situaciones de la vida diaria.

Vivimos en una época en que un video descargado de un celular en Teherán puede ser transmitido a San Francisco en medio segundo; la historia nos recuerda que para comprender hay que comenzar con las preguntas básicas: ¿quién lo envió?, ¿es confiable? y ¿qué no fue registrado por este ángulo de la cámara? Actualmente no faltan medios que les dicen a los estudiantes qué pensar. Debido a esta avalancha diaria de información, tienen una necesidad sin precedentes de herramientas para poder darle sentido a la información.

Kevin tiene razón: sin pensar, la historia es irrelevante. Pero cuando se le añade el pensamiento, especialmente las habilidades específicas de "pensar históricamente", el pasado adquiere vida. A fin de cuentas, eso es lo que significa el leer, pensar, y yo añadiría enseñar, como un historiador.

(1) Sam Wineburg (Universidad de Stanford), es autor de *Historical Thinking and Other Unnatural Acts: Charting the Future of Teaching the Past*. Ganador en 2002 del premio Frederick W. Ness a la "más importante contribución al entendimiento de las artes liberales" de la American Association of Colleges and Universities. También dirige el programa de la Biblioteca del Congreso "Teaching with Primary Sources (TPS)" [Enseñando con fuentes primarias] en la Universidad de Stanford. Más información en <http://sheg.stanford.edu>

En: <http://www.bibliotecanacional.gov.co/?idcategoria=39800> (Consultado en marzo 2013). Traducción libre.